



XIII. Género y sexualidad en la literatura mexicana del siglo XXI

2018/1, año 7, n° 13, 167 pp.

Editor: **Oswaldo Estrada**

DOI: 10.23692/iMex.13

Género(s) y sadomasoquismo: la novela *Los esclavos de Alberto Chimal*

(pp. 73-85; DOI: 10.23692/iMex.13.5)

Christian Grünngel

Abstract: The present article offers an interpretation of Alberto Chimal's first novel, *The Slaves*, published by this Mexican author in 2009, a novel proposing an analysis of sadomasochistic sexual relations. In the center of the narration, we encounter two couples, both homosexual, acting out various sadomasochistic practices – some of them of an extreme nature: On the one hand, two women, one of them already older (Marlene) and (supposedly) the director of pornographic movies, and the other, almost still a girl (Yuyis) live a relation of dominance and submission with the noteworthy complication that Marlene could even be the mother of her "slave girl". The second couple is formed by two men: Golo, a decadent millionaire, and his "slave" nicknamed "Mundo" ('World') who is frequently reduced to something like a dog or even an unanimated object. The whole novel consists of various sequences narrating what the two couples experience in their sex life until a final turning point is reached with the forced separation in both cases. Due to a narrative structure that makes us understand that we as readers depend completely on an unreliable narrator, even the most brutal atrocities tend to dissipate in the fog of probably fictitious games showing us the trompe-l'œil of a monstrous storyline of serial sex crimes. With this peculiar narrative structure in mind, I emphasize the 'ludic' character of sadomasochistic 'plays' narrated all through the novel, trying to understand what 'sadomasochism' means as a sexual practice or identity and what consequences could be drawn from these practices with regard to the construction of different genders (in the case of this novel: masculine and feminine).

Keywords: Alberto Chimal, *Los esclavos*, sadomasochism, Contemporary Mexican Literature, Gender Studies



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

[Website:](#)

www.imex-revista.com

[Editores iMex:](#)

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

[Redacción iMex:](#)

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Género(s) y sadomasoquismo: la novela *Los esclavos* de Alberto Chimal

Christian Grünngel
(Ruhr-Universität Bochum)

Hast du so böse Lust geteilt...
(Wagner, *Tannhäuser*)

El sadomasoquismo como variedad sexual no suele tener buena prensa. En sociedades que se jactan de ser liberales, las leyes no suelen ni castigar ni penalizar relaciones sadomasoquistas entre adultos, bajo ciertas condiciones,¹ pero la imagen, el estereotipo o hasta el clisé del 'sádico' y del 'masoquista', presente en la memoria colectiva, mantiene una visión psicopatológica del asunto. Esta visión todavía mayoritaria se puede derivar de la obra que 'inventó' dicha(s) sexualidad(es) a finales del siglo XIX: En su *Psychopathia sexualis* (1886), Richard von Krafft-Ebing acuñó los dos términos al echar mano de los apellidos de dos escritores, el marqués de Sade, filósofo francés del Siglo de las Luces (tardío) y Leopold von Sacher-Masoch, novelista –en su tiempo famoso– del Imperio Austro-Húngaro, todavía vivo cuando Krafft-Ebing publicó su estudio monográfico sobre 'aberraciones' sexuales. Al igual que algunos términos originalmente técnicos del psicoanálisis, "sadismo" y "masoquismo" entraron en un habla más bien cotidiana. Se pensaba también que el sadismo y el masoquismo solían estar relacionados respectivamente con uno de los dos géneros (mayoritarios) del ser humano. Ya Krafft-Ebing y el incipiente psicoanálisis veían una tendencia 'clara y evidente' del varón a dominar –lo que haría de él al menos un proto-sádico–, mientras que se creía que la mujer era proclive a la sumisión (masoquista).² Ambas tendencias imaginadas encajan, *cum grano salis*, con otros estereotipos relacionados con los géneros masculino y femenino: la violencia y la opresión parecían características masculinas; la pasividad y la devoción se ensalzaban en la mujer, o dicho de otra manera: se reescribía la dicotomía de 'víctima' (femenina) y 'opresor' (masculino) en nuevos términos al traducir la primera posición por "masoquista", la segunda por "sádica".

¹ Con respecto al Código Penal mexicano, hay juristas que juzgan relaciones sadomasoquistas como legales bajo ciertas condiciones: en el caso de que dichas relaciones tengan lugar "en privado y entre personas adultas, libres e informadas", estarían conformes con "la propia ley penal [que] protege la autodeterminación o la libertad en materia sexual". Véase Berchelmann Arizpe (2003: 444).

² Véase, por ejemplo, Freud, donde el patriarca del psicoanálisis establece una congruencia entre "masculino" / "femenino" y "activo" / "pasivo", la dicotomía imperante en la "fase sádico-anal" de la sexualidad infantil (2007: 99).

Cuando se habla de la 'mala prensa' del sadomasoquismo, hay que añadir quizás otro detalle, de índole más reciente: el gran éxito (al parecer, internacional) de una ficción sadomasoquista en el mercado del libro –me refiero, claro está, a *Fifty Shades of Grey* y sus epígonos– mostró que a pesar de la *Psicopatología* ebingiana y el psicoanálisis 'clásico', fantasías sadomasoquistas siguen teniendo, aparentemente, un gran encanto para un público de lectores y lectoras que seguramente se consideran 'sanos' y 'normales', en la grandísima mayoría de los casos.

Sea como fuere, si echamos un vistazo a los estudios culturales, particularmente a los estudios de género (*Gender Studies*), parece que el sadomasoquismo no tiene 'mala prensa' sino simplemente muy poca prensa dentro de este marco. Al querer analizar e interpretar una relación (ficcional) sadomasoquista (en una novela, en el cine, etc.) según las pautas de los estudios de género posmodernos, sigue siendo un acercamiento muy frecuente el que reproduce, en clave de esbozo, al comienzo de este ensayo: se cuenta la etimología de los términos, sin entrar en detalles, pasando por las obras de los (anti-)héroes epónimos, Sade y Sacher-Masoch; se menciona la *Psychopathia sexualis* de Krafft-Ebing, tal vez combinado todo esto con alguna cita del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, preferiblemente acerca de la fase "sádico-anal", y ya está. Los (y las) crític@s más 'postmodern@s' podrían añadir algún fruto de lectura de Deleuze (me refiero a su ensayo sobre Sacher-Masoch, la novela *La Venus de las pieles* y el masoquismo); los más arriesgados tienen la opción de picar la salsa ensayística con algunas citas (originales) del divino marqués o introducir algún estudio más reciente sobre sexualidades 'disidentes', (no solo, pero especialmente sadomasoquistas), como alguna de las obras del sexólogo alemán Volkmar Sigusch o el ensayo (brevísimos) de la socióloga israelí Eva Illouz acerca de *Fifty Shades of Grey*.³ Algunos pocos recordarán a sus lectores, tal vez, la hipótesis (en su tiempo, famosa), del psicoanalítico estadounidense Robert Stoller que interpretaba la "perversión" sadomasoquista como "odio erotizado".⁴

Los estudios *queer*, por su parte, no suelen ayudarnos mucho en la tarea de escribir sobre el sadomasoquismo en obras culturales. Por lo general, tienden a dedicarse al análisis de la 'homo-' o, tal vez también, 'transexualidad'; en pocos casos se suma el término de 'intersexual' a la noción de *queer*.⁵ El sadomasoquismo tiene problemas de entrar en estas categorías, porque él, como práctica sexual o incluso 'identidad' sexual, trasciende tanto la 'hetero-', como la 'homo-'

³ Véase Illouz (2014).

⁴ Véase Stoller (1975). Para una apreciación más reciente del sadomasoquismo véase Kleinplatz / Moser (2006).

⁵ Un buen ejemplo es la monografía de Sheila Jeffreys, que reúne los capítulos siguientes bajo la rúbrica de 'queer': 'Gay Liberation and Lesbian Feminism'; 'Queer Theory [...] and the Lesbian Feminist Critique'; 'Public Sex' (explicado como "the performance by men of multi-partner sex acts", "a very contentious issue within gay politics" (2003: 55; la cursiva es mía)); 'Gay Male Pornography'; '[...] Sadomasochism, Cutting and Piercing in Lesbian and Gay Culture'; 'FTM Transsexualism' y 'Lesbian Feminism and Social Transformation' (2003: v).

o la 'transexualidad' por una razón muy sencilla: decir 'sádico', 'masoquista' o 'sadosoquista' no nos dice nada, a priori, acerca de la orientación sexual o, en términos freudianos, de la "Objektwahl" (la elección de objeto [sexual]), que está a raíz de dichas prácticas. Hay prácticas sadomasoquistas en ambientes heterosexuales, en relaciones gay y lesbianas, seguro que sí las habrá también en el ámbito de la transexualidad y la intersexualidad. Si se sigue el enfoque adoptado por la mayoría en los estudios *queer*, postulado anteriormente, el sadomasoquismo logra entrar en el discurso de la crítica cuando se analizan relaciones homosexuales, por regla general de hombres. La 'leather community' de los gays con sus uniformes, su fascinación por los materiales cuero y látex nos sugiere así crear un estereotipo del sadomasoquismo mientras que otras *settings* sadomasoquistas (entre hombre y mujer, entre dos mujeres, entre transexuales o intersexuales) se ven relegados a un segundo plano. Al menos en el caso del sadomasoquismo heterosexual vuelve a entrar la mala prensa ya mencionada, en este caso de tendencia feminista, que califica estas relaciones como repetición y exteriorización de la opresión patriarcal asignándole al hombre sádico el rol del opresor y a la mujer masoquista el de la víctima, todo esto a menudo asociado al debate pro- o anti-porno del feminismo estadounidense y europeo.

Después de esta visión panorámica, tenemos que preguntarnos: ¿qué hacer, pues, con una novela 'sadosoquista' reciente como nos la presenta el autor mexicano Alberto Chimal con *Los esclavos*? ¿Es suficiente releer a Krafft-Ebing, Freud, Stoller o Deleuze para tener herramientas funcionales que permitan desplegar una lectura crítica del texto literario? Y, en caso contrario, ¿cuál sería una alternativa factible en un ensayo de crítica literaria y cultural, inevitablemente de una extensión limitada?

Como crítico literario (ni psicoanalítico, ni psiquiatra), propongo una solución radical, quizás algo decepcionante: para poder entamar, por fin, la lectura de la novela, me parece oportuno cortar el nudo gordiano de la terminología formulando como punto de partida una definición mínima de lo que se entiende por sadomasoquismo dentro del marco de este ensayo, una definición que sea capaz de orientarnos en el laberinto narrativo elaborado por Chimal. La hipótesis de mi lectura será, sin embargo, leer la novela como si ella misma nos facilitara una clave para comprender mejor lo que es (al menos según la lógica interna de este texto literario) una relación sadomasoquista, cómo funciona y qué vínculo(s) mantiene ésta con construcciones 'genéricas' (*gender*).

¿Qué es, por consiguiente, el núcleo básico para poder hablar al menos con un rigor mínimo de una relación sadomasoquista? Un clisé nos dice: el dolor, la tortura están en el centro; al sádico le gustaría infligir dolor al otro; al masoquista, como fiel espejo, le gustaría que le inflijan dicho dolor. No obstante, esta definición me parece demasiado reduccionista, ya que habría que

preguntarse, ¿qué hacemos, por ejemplo, con una escena de *bondage*, sin dolor alguno, combinada con un coito heterosexual bastante 'tradicional' (si no fueran las cadenas...)? Debido a que una escena semejante a la esbozada abre, como exposición, la novela de Chimal, y las cadenas u otras ataduras forman parte de lo que se suele identificar sin duda como sadomasoquismo, tenemos que reformular la primera definición: no es siempre el dolor, el que decide sobre el quid del sadomasoquismo, sino que hay que postular una relación de poder y dominio. Es precisamente esta definición más abierta que insinúa el mismo título que Chimal escogió para su novela sadomasoquista: *Los esclavos*, publicada en 2009, "un libro de difícil estirpe" (Bogoya 2009:). Según la dialéctica bien conocida del "amo y el esclavo", propuesta por Hegel, no puede haber esclavos sin amos, ni amos sin esclavos o, si adaptamos este filósofo a nuestra temática: no hay sádico sin masoquista, ni masoquista sin sádico (ambos, al menos, imaginariamente presentes en una fantasía erótica). Esta dialéctica constituye el verdadero núcleo de una relación sadomasoquista que yo quisiera proponer como primera guía provisional de lectura. Ahora tenemos que preguntarnos cómo Chimal construye las relaciones expuestas en su novela y si las configuraciones de prácticas sexuales nos llevan a una definición reformulada o, al menos, profundizada.

Los esclavos, la primera novela de Alberto Chimal, un autor mexicano contemporáneo galardonado con varios premios, especialmente por sus cuentos,⁶ es una narración desconcertante que confronta al lector o a la lectora con varios personajes que mantienen relaciones sexuales entre sí al borde del crimen sexual o ya mucho más allá de esta frontera legal.⁷ Nos topamos principalmente con una pareja lesbiana (Marlene y la joven Yuyis) y otra gay (Golo y Mundo); ambas viven explícitamente sexualidades sadomasoquistas que se caracterizan por una jerarquía muy pronunciada, ejerciendo Marlene y Golo de amos, mientras que Yuyis y Mundo ocupan el lugar de "los esclavos". Las relaciones de amo y esclavo se viven en ambos casos gracias a toda una serie de juegos de rol, y el uso de objetos y fetiches con un simbolismo evidente (cadenas, collares, y muchos más). El dolor físico también está presente en la vida sexual de los cuatro protagonistas aunque ocupa un lugar más prominente en la pareja gay, formada por Golo y Mundo.

La estructura narrativa es compleja y resulta ser tramposa ya que nos vamos dando cuenta, poco a poco, de que la instancia narrativa –un narrador heterodiegético acoplado con una focalización cero, algo omnisciente– representa un ejemplo clásico de *unreliable narrator*⁸, un

⁶ Véase Raggio (2016: 357 y 368, nota 2).

⁷ Según Velázquez (en Redacción Las Historias 2012), se trata de "una de las mejores novelas mexicanas de 2009", muy impactante, "[q]ue permanecerá en la memoria de los lectores como una quemadura de cigarro".

⁸ Véase para una definición de este concepto clave de la narratología el trabajo pionero de Booth (1983: 339-374).

narrador que se complace en narrar las torturas más brutales, la explotación sexual de menores de edad, una castración, etc. para recordarnos algunas páginas más adelante que probablemente 'haya' varias mentiras dentro de esta narración. Gracias a este narrador que parece saber todo y decir todo, pero que no nos dice dónde termina exactamente la mentira y dónde empieza 'la verdad' ficcional, es casi imposible resumir en breves palabras y con alguna autoría fiable lo que 'realmente' ocurre como trama en *Los esclavos*. Lo que sí se narra –en hilos narrativos bien separados– es más o menos lo siguiente:

Marlene es una directora de películas pornográficas; vive una relación sadomasoquista con la muy joven Yuyis, una de sus actrices preferidas para su producción de DVDs (destinados al mercado negro). Yuyis vive con la directora, su señora, y no puede salir de la casa casi en ruinas y bastante alejada del barrio más cercano. Marlene se ocupa de las compras y de todos los quehaceres diarios que requieren salir, mientras que Yuyis se queda la mayor parte del día encadenada en la casa.⁹ Más tarde se 'revela' que Marlene es la madre de Yuyis y también especialista en pornografía pedófila; Yuyis se ve obligada a hacer el 'amor' con un funcionario municipal, "un hombre bajo, calvo, de bigote canoso y gruesos lentes" (Chimal 2009: 35), para que éste no denuncie el 'business' de Marlene.¹⁰ Al final de este hilo narrativo, interrumpido por el otro cuento centrado en la pareja masculina (Golo y Mundo), este funcionario (al borde de la pedofilia) 'salva' a Yuyis informando a la policía sobre las actividades criminales de Marlene. Antes de que la policía penetre en la casa de Marlene, Yuyis se escapa sin tener claro adónde ir.¹¹

Golo es un joven millonario que vive una relación sadomasoquista con un hombre ya algo mayor a quien apoda de "Mundo". Se cuenta que Mundo suele ocupar una posición infrahumana en la casa de Golo, próxima a la de un perro. Esta animalización de Mundo se intensifica en las fiestas privadas del joven ricachón cuando Mundo y el "esclavo" de otra huésped juegan entre ellos a perros, uno orinando sobre el otro;¹² más tarde, Golo narra que hizo castrar a su "esclavo" en una clínica privada al estilo de un "gato". Se añaden varios "juegos" que Golo diseña para Mundo, siendo el más importante quizá las llamadas telefónicas que el "esclavo" tiene que efectuar de vez en cuando para informar a su (ex-)esposa de su "secuestro".¹³ Toda esta relación se termina al final de la novela cuando Golo pierde el interés

⁹ Bogoya (2009) compara a Yuyis, "desnuda y con una cadena en el cuello", con "los esclavos que llegaban a América". Además postula una semejanza de Yuyis y "Gaspar [sic] Hauser" (ibíd.).

¹⁰ Véase Chimal (2009: 35-37).

¹¹ Véase Chimal (2009: 111s., 114-117).

¹² Véase Chimal (2009: 54).

¹³ Véase Chimal (2009: 70-72).

(sexual) en Mundo y lo echa de su casa para seguir sus experiencias eróticas con una mujer, mucho más atractiva –así lo insinúa Golo– que Mundo.¹⁴

En el centro de la narración encontramos otra pieza narrativa ('Años después') que nos confronta con dos personajes (aparentemente protagónicos) más: un hombre (mayor de edad, paupérrimo) y una mujer, prostituta, igual de precaria. Como los nombres de ambos personajes no se revelan, es difícil saber qué relación (tal vez incluso de identidad) estos dos mantienen con las parejas de los hilos narrativos que acabamos de resumir. Lo que sí es cierto es que el miserable (basurero en una ciudad sin nombre) y la prostituta también viven una relación algo sadomasoquista ya que él se complace en arrodillarse frente a ella como signo de sumisión.¹⁵

Ahora bien, ¿qué significa todo esto? ¿Y cómo nos posicionamos como lector/a frente a las atrocidades narradas en la novela de Chimal? Si creemos a pie de la letra todo lo narrado, nos vemos forzados a enfrentarnos con crímenes (sexuales) inimaginables que se van sumando a toda una hipérbole de perversión, brutalidad y explotación difícil de soportar: incesto entre madre e hija; pornografía pedófila ejercida por una mujer (Marlene), quien explota (sexualmente) a su propia hija, menor de edad (Yuyis), la que, a su vez, se ve forzada de prostituirse con un feo funcionario; torturas exquisitas al estilo de un lavamiento de cerebro (Mundo); animalización extrema de un ser humano; castración de Mundo en una clínica, pagada por el amo (Golo), etc.

El problema de esta lectura, aquí esbozada,¹⁶ reside en la posición precaria que ocupamos como lectores dentro de varias narraciones que dependen todas de un *unreliable narrator*. Echemos, pues, un vistazo concreto a lo que leemos justo después de haber sido testigos de las 'atrocidades' de Golo frente a su "esclavo", Mundo, ya mencionadas: "En lo dicho hasta ahora hay, cuando menos, tres mentiras: [...] sobre todo, Mundo no es víctima de tratamientos ni torturas decididas [sic] por otros" (Chimal 2009: 69). Este comentario del narrador es una inserción repetida que ya se había hecho después de contar muy por extenso la relación de Marlene y Yuyis: "En lo dicho hasta ahora hay varias mentiras: la más importante es que la carrera de Marlene en el cine pornográfico es mucho menos importante y próspera de lo que se ha indicado [...]" (Chimal 2009: 37). A partir de estos comentarios, es casi o realmente imposible llegar a saber lo que ocurrió 'exactamente' en las relaciones de Marlene y Yuyis o Golo y Mundo. Nos quedamos en una posición hermenéuticamente precaria porque el narrador

¹⁴ Véase Chimal (2009: 142-147).

¹⁵ Véase Chimal (2009: 72s.).

¹⁶ Es la opción de interpretar la novela que escoge Raggio (2016), sin incluir en su análisis la parte enigmática situada en el centro de la narración, dedicada a la relación sadomasoquista entre un basurero mayor y una prostituta.

nos imposibilita una comprensión fiable de los 'hechos' narrados;¹⁷ ni se rebaja a decirnos cuántas mentiras (y cuáles) hay en el texto. Sus comentarios nos revelan que sí las hay, pero las fórmulas y adjetivaciones empleadas ("cuando menos" – (Chimal 2009: 69); "*varias mentiras*" – (2009: 37; la cursiva es mía)) sirven para camuflar toda la 'verdad'; lo que sigue en el texto narrativo tiene la función de presentar algunas mentiras 'ejemplares'.

Como consecuencia, nos vemos confrontados con, "cuando menos", dos lecturas interpretativas opuestas de *Los esclavos*: la primera da crédito al cuento tanto de los crímenes sexuales perpetuados por Marlene así como de las atrocidades cuyo responsable es Golo; esta lectura, por una lógica interna, desacreditaría la relación supuestamente basada en "un acuerdo de caballeros" que llevan Golo y Mundo,¹⁸ y optaría por verla como una relación de un sádico-criminal-sexual y su víctima-secuestrada-inocente. 'Sadismo', según esta lectura que yo denominaría 'lectura moral', sería, pues, equivalente a crímenes sexuales, basado en la explotación de menores (en el caso de Marlene) y en atrocidades que culminan en la castración del "esclavo" (en el caso de Golo); los 'sádicos' equivaldrían a criminales sexuales al borde de o ya más allá de una monstruosidad casi inimaginable. Si seguimos esta lectura (moral), la novela de Chimal es difícil de aguantar.¹⁹

La segunda lectura funcionaría al revés: sigue al narrador cuando éste nos señala "varias mentiras" en el texto, "mentiras" que podríamos interpretar como elementos ficticios de segundo nivel, ficciones dentro de la ficción englobante de la novela. Esta lectura, también por una lógica interna, tendría que desacreditar todo lo que se narra como criminal o francamente 'monstruoso' –o al menos tendría que suspender el juicio acerca de lo narrado, porque todas las atrocidades que Marlene, Golo y su entorno perpetúan podrían ser ficciones, "mentiras", juegos teatrales de rol dentro del marco de una relación sadomasoquista,²⁰ basada en la participación libre de ambos, amo y esclavo. 'Sadismo', según esta lectura que yo denominaría 'lectura lúdica',

¹⁷ Bogoya (2009) analiza las estrategias del narrador con mucha perspicacia: señala, por ejemplo, que "la más impactante [estrategia narrativa] de la novela [es] el hecho de narrar desde fuera de la cultura, es decir, desde un lenguaje que describe los abismos de la imaginación sexual sin ninguna toma de posición, sin subjetividad. Por supuesto, esto puede parecer imposible, y esa narración imposible es uno de los mayores atractivos y logros del lenguaje de *Los esclavos*".

¹⁸ Eso lo dice el propio Mundo, repitiendo, no obstante, un texto escrito por su amo (véase Chimal 2009: 61).

¹⁹ Gámez Pérez (2014) parece seguir esta lectura de la novela y añade una interpretación política de *Los esclavos*: "La novela encierra en este sentido una profunda alegoría de México. El escritor parece decirnos que buena parte de la sociedad mexicana se encuentra en esa situación, son esclavos, frente a una serie de personas que los explotan que, si bien no forman obligatoriamente parte de la clase alta, sí tienen relaciones con ellos".

²⁰ Véase también Raggio (2016: 364): "Golo and Mundo [...] embody the sadistic and masochistic archetypes of this subculture [= gay leathersex communities], both as regards to the application of pain as pleasure and the distinctive theatricality of leathersex practices". A completar con lo que Raggio añade dos páginas después acerca de la definición del "playful aspect of sadomasochism, evident in the relationship between Golo and Mundo" (ibíd.: 367). Todo eso es muy acertado, pero tendría que desembocar en una lectura que diese mucho más énfasis a este aspecto de lo teatral y lo lúdico en la macro-estructura narrativa de la novela.

sería, pues, una posición en un juego erótico –nada menos, pero tampoco nada más; esta posición 'sádica' equivaldría a la del "amo" dominante frente al "esclavo" (masoquista), que ocuparía la posición espejo, mutuamente definida y aprobada dentro del marco ficcional de una sexualidad más bien lúdica, pero –claro está– muy lejos de estar al gusto de todos. Si seguimos las pautas de la lectura lúdica, se evidencia que la(s) sexualidad(es) presentes en *Los esclavos* no se pueden discutir con una matriz moral en la mente: en este caso, los juegos narrados en la novela cumplen precisamente una sola función, la de archivar las fantasías eróticas que las dos parejas comparten, esta vez a un nivel de igualdad en la 'realidad' social frente a sus posiciones jerárquicamente opuestas dentro de la ficción lúdico-sexual. Me explico con dos ejemplos concretos, tomados de la novela:

Según esta segunda lectura, el 'business' pedófilo de Marlene y probablemente también su 'maternidad' frente a Yuyis formarían parte del juego; Yuyis no sería, por consiguiente, la hija de Marlene, ni sería menor de edad, sino que jugaría este rol tanto como Marlene jugaría el suyo de 'dominatrix' y productora de pornografía. El señor "licenciado", con su aspecto mediocre y sus "gruesos lentes" (Chimal 2009: 35), verdadero pedófilo de clisé, podría formar parte del juego como tercer participante-jugador.

Si aplicamos estas pautas lúdicas a la relectura del episodio 'castrante', éste no sería más que otro juego de rol, sin castración 'real' que no se muestra nunca de forma patente en el texto. Hay algo más en la narración: todo el cuento de la 'castración' se inserta en *itálico* y se califica, al final del capítulo 52, como un "escrito" de la pluma de Golo, quiere decirse, un cuento metaficcional según la terminología de Genette, con Golo en la posición de un narrador intradieгético: "Esto [= la narración de la castración] escribe Golo, en una tarde aburrida, mientras Mundo se revuelca en el interior de una tina de baño llena de jarabe de chocolate" (Chimal 2009: 69).

Aunque me parece más plausible, en suma, la lectura 'lúdica',²¹ tengo que admitir que tampoco me parece imposible la lectura 'moral', puesto que el narrador nos niega una base fiable de la cual podríamos obtener una visión panorámica de la trama y sus episodios.²² Siguiendo la lectura lúdica, nos facilitaríamos una clave para la comprensión del por qué y de la razón intrínseca de la presencia de un *unreliable narrator* en *Los esclavos*: La lógica de la narración contaría, pues, con un lector 'normal', cuyas fantasías eróticas se situarían bastante lejos de

²¹ Esta lectura es, a mi punto de vista, más radical que lo que Raggio resume como "strategic humour surrounding the main characters of *Los esclavos*" (2016: 361) ya que habría que tomar en cuenta no solamente la ironía inherente a la novela ("[Marlene and Yuyis's] 'ironic' connection as mother and daughter"; Raggio 2016: 369), sino también la posición precaria tanto del narrador supuestamente 'omnisciente' como la del lector implícito.

²² Gómez Jiménez (2012) nos facilita el comentario estructural muy acertado de que "la novela misma es un juego de control", la forma de la narración sería, pues, congruente a lo narrado.

prácticas sadomasoquistas en general y muchísimo más de las prácticas sexuales narradas en la novela mexicana. Este lector seguiría, con un horror creciente, los episodios sexuales narrados a lo largo del texto hasta juzgar dichas fantasías por perversas, criminales y monstruosas. Al llegar a este punto, el narrador se entremete y nos dice: '¡Ojo! Una buena parte de lo narrado es "mentira". No hay que seguir leyendo como si yo os contase un cuento realista'.²³

Lo que se cuenta son fantasías; algunas se convierten (probablemente) en juegos de rol con "actores" que representan una posición definida de antemano (sin ser lo que representan: jovencita inocente, funcionario pedófilo, etc.), otras (fantasías) quedan en el estatus primario de 'fantasía mental', sin representación en la realidad extra-psíquica. Si leemos la novela con esta guía de lectura en mente, aprenderíamos, quizás, algo sobre nuestra visión del sadomasoquismo y, al mismo tiempo, sobre la lógica interna y el funcionamiento de fantasías sadomasoquistas. 'Nuestra visión', ésta sería la del lector no-sadomasoquista; un lector que se ve forzado a vivir toda una serie de emociones (climáticas) al leer la novela: incredulidad, suspenso, asco, shock, espanto y horror junto con una reprobación firmísima moral –una reprobación evidentemente muy bien justificada si se tratase de una narración de 'hechos'. Después de llegar al colmo del horror (pedofilia, castración...), el narrador subraya, de repente, que lo leído incluye toda una serie de "mentiras", ficciones dentro de la ficción novelesca y 'nos' instruye de esta manera que el primer análisis de las relaciones sadomasoquistas había pecado por mezclar y malinterpretar hechos, juegos y fantasías.²⁴ Si le otorgamos a la mayoría de los 'casos' narrados el estatus ontológico de 'mentira', ya habría que despedirse de una lectura moral al constatar que una escena sadomasoquista, pactada por dos (o más) participantes de forma libre, por más 'extraña', violenta o llenísima de 'mal' gusto que sea según 'nuestra' óptica de lo que es 'bello', 'atractivo', 'excitante' o moralmente aceptable, tiene su razón de ser dentro de una sociedad liberal y abierta. Eso no significa que los juegos contados en *Los esclavos* tengan que atraernos también a nosotros, pero tal vez lleguemos a una mejor comprensión de lo que es el sadomasoquismo (primordialmente, un juego teatral) y lo que no es, a saber, una realidad abusiva, criminal, asquerosa y monstruosa.

²³ En un paratexto ("Agradecimientos"), el propio autor reconoce su "deuda" frente a "Carlos Bortoni, quien me planteó primero la idea de un proyecto 'realista' (Nabokov decía que la palabra 'realidad' debe estar siempre entre comillas)" (Chimal 2009: 148). El realismo de *Los esclavos* es, pues, un 'realismo' entre comillas, a no ser tomado a pie de la letra, todo eso muy en armonía con "the mechanics of the fantastic and grotesque images of [Chimal's] literature" en general (véase Raggio 2016: 357).

²⁴ Raggio subraya que la novela "connects us to the fragmented lives of two pairs of highly-stylised 'abnormal' masters and servants who celebrate deviant relations of authority, physical subordination, and processes of exhibition and seclusion typical of the pornographic cultural industry (screenings, performances, film shootings, training methods, sexual debauchery, games of subjugation, slavery techniques, etc.)" (2016: 362s.). Según la lectura lúdica que yo propondría, esta estilización de 'amos y esclavos' junto con los elementos fílmico-pornográficos omnipresentes en la novela apuntaría más bien a varios escenarios teatrales que sirven como base a las fantasías (y prácticas) eróticas de los protagonistas.

La teatralidad como núcleo (posible y plausible) de la sexualidad sadomasoquista va imponiéndose en la novela por la decisión del autor de abrirla con los episodios que agrupan a Marlene y Yuyis en un ambiente fílmico. No debe de ser casual este comienzo que nos acerca al momento lúdico-dramático que postulo como centro del sadomasoquismo: los primeros episodios narrados incluyen varias secuencias de algunas películas rodadas (¿supuestamente?) por la 'gran' directora del porno, Marlene. Así nos topamos con Yuyis y otros actores y actrices en obras 'maestras' como el *Capitán del Sexo* (una fantasía con uniformes policíacos), *El Macho Mágico* (fantasía acerca de una virilidad inagotable), *Tampones lejanos* (alusión burlesca a *Tacones lejanos* (1991) de Almodóvar, aun trastornando el fetiche 'normal' –zapatos de taco alto– por otro más 'chocante'), etc²⁵

Si pasamos ahora de la teatralidad como núcleo del sadomasoquismo a las consecuencias que se derivan de esta estructura erótico-sexual para los géneros masculino y femenino en la novela, es recomendable echar un vistazo a los nombres –señas de identidad– de los protagonistas. Se vuelve patente que estos nombres no se escogieron al azar. "Marlene", dominatriz, el 'ama' de Yuyis, evoca evidentemente a la actriz alemana Marlene Dietrich, muy probablemente en su rol de *femme fatale*, mandona, frente al académico masoquista (*Der blaue Engel*; *El ángel azul*, 1930); en general, parece que en *Los esclavos*, el sonido de nombres alemanes se relaciona particularmente con los personajes sádicos del relato, ya que nos topamos no solamente con "Marlene", sino también con un cierto "Uwe", "alemán gigante y delicioso", experto en la "educación" de masoquistas (Chimal 2009: 55s.). "Golo", el "señor" de Mundo, podría asociarse, con algunos saltos imaginativos, con la "Marlene" de la película alemana mencionada, *El ángel azul*, basada en una novela de Heinrich Mann (*Professor Unrat*, 1905), cuyo sobrino era Golo Mann, hijo de Thomas Mann, el hermano menor de Heinrich. En cuanto a "Mundo" ("palabra arquetípica", según Bogoya (2009)), el "esclavo" de Golo, veo al menos dos asociaciones (que no se excluyen mutuamente, sino que se complementan de cierta manera): primero, hay que subrayar que Golo bautiza a su pareja, insinuando que el masoquista es su 'mundo', un mundo a conquistar por la violencia (lúdico-teatral). Al final, esta asociación se fragiliza porque "Mundo" se ve echado de la casa de su 'amo' y tiene que aprender una última lección amarga: ya no es el 'mundo' de Golo, no ha sido más que un episodio en la vida del millonario libertino. Segundo, "Mundo" evoca también algo potencialmente 'in-mundo', lo que se comprueba una y otra vez a lo largo de la narración, puesto que "Mundo" vive mayoritariamente en condiciones 'inmundas', reducido a algo semejante a un perro. El paso de "Mundo" a lo 'inmundo' sigue un procedimiento ya presente en la novela mencionada de

²⁵ Véase Chimal (2009: 17, 19, 20).

Heinrich Mann, *Professor Unrat*: el anti-héroe titular (literalmente: "El profesor Inmundo") sufre de un trastornamiento de su apellido ("Rat") por parte de su entorno, que lo transforma en "Un-Rat", lo inmundo.

El nombre de "Yuyis", por su parte, alude probablemente a un término técnico de la pornografía, presente, por ejemplo, en plataformas como Youjizz.²⁶ En el caso del personaje literario, "Yuyis" no es solamente 'víctima' de hombres, sino (tal vez) también de una mujer dominante-opresiva con nombre europeo-alemán, Marlene.

Nos queda por tentar una última interpretación acerca del hilo narrativo hasta aquí relativamente excluido del análisis: el episodio 'Años después', que introduce dos (¿nuevos?) protagonistas, un hombre y una mujer, pues estructuralmente una relación heterosexual frente a las homosexuales (gay y lesbiana) que ocupan la mayor parte de la novela. El título del capítulo ('Años después') insinúa que los personajes protagónicos son idénticos a dos otros que ya conocemos de los hilos narrativos en torno a Marlene / Yuyis (lesbianas) y Golo / Mundo (gays); de ahí que hay (a priori) las posibilidades siguientes de identificarlos:

Hombre (basurero, masoquista)	=	Golo o Mundo
Prostituta	=	Marlene o Yuyis

Lo que podemos excluir es la adecuación Hombre = Golo, y esto por dos razones: Golo es obscenamente rico y no se narra ningún detalle que dejaría pensar que él pudiera perder su riqueza; más importante aún: Golo es sádico, no parece tener ninguna tendencia masoquista. Por eso, la única interpretación plausible es ver a Mundo en el personaje del basurero (viejo): Mundo es masoquista, ya algo mayor, y, después de ser relegado y abandonado como un perro, no parece tener muchas opciones (profesionales).

Como a la Prostituta no le parece gustar especialmente la adoración masoquista de la cual es objeto, propondría a Yuyis como candidata: Yuyis ocupó la posición masoquista en su relación con Marlene, así que no se excita por las prácticas sexuales que hace con su cliente. Además hay que subrayar un paralelismo que une a Yuyis y Mundo en otro aspecto: tanto ella como él se ven solos y desamparados después de su ruptura con los amos; por eso parece probable que tampoco Yuyis alcanzara otro trabajo más digno que el de prostituta miserable, frecuentemente maltratada por su proxeneta.²⁷

²⁶ En inglés, "jizz" significa esperma, el verbo "to jizz" es equivalente a "eyacular" en un registro vulgar.

²⁷ El único estudio de *Los esclavos* (Raggio 2016) que he encontrado hasta el presente (verano del 2017) no se aventura a proponer una interpretación del capítulo más enigmático de toda la novela ('Años después'), de manera que habrá seguramente más espacio para interpretaciones alternativas y, tal vez, más acertadas que la mía, algo provisoria. Las reseñas de la novela que he consultado (Bogoya 2009; Gómez Jiménez 2012; Gámez Pérez 2014 y Velázquez en Redacción Las Historias 2012) tampoco suelen indagar en el capítulo mencionado.

Hay (al menos) otro detalle que aparece en la novela y que requiere un comentario final por mi parte: Siguiendo la lectura lúdica se trasluce una de las características centrales de la novela de Chimal, a saber, su fuerte tendencia a la reflexión (teórica y hasta filosófica) acerca de la o las sexualidades del ser humano. En este contexto, un aforismo del propio narrador insinúa algo radical. Según él, el sadomasoquismo no es simplemente una orientación sexual, a veces bastante 'extraña' para un lector 'normal' que se ve aterrorizado por las fantasías (extremas) contadas en la novela, sino que hay algo más. Puede que el sadomasoquismo, basado en el núcleo definitorio propuesto al comienzo de mi lectura (que sería la dialéctica sexualizada de "amo" y "esclavo"), forme parte de la sexualidad del ser humano en su totalidad, incluso de hombres y mujeres 'normales' que 'normalmente' no viven fantasías de toque sadomasoquista. El narrador (*unreliable*, claro) nos enseña al respecto lo que Golo, el sádico, piensa: "a todos les gustaría mandar, y quienes lo niegan sólo tienen miedo [...] o bien un deseo todavía mayor de obedecer, de desaparecer en la voluntad de otro" (Chimal 2009: 49) –una frase usada también por la editorial para hacer publicidad para la novela de Chimal.²⁸ Este filósofo es comparable, *cum grano salis*, a la posición del psicoanálisis freudiano que parte del teorema de que las 'perversiones' (infantiles) no se deshacen o desaparecen simple y completamente en 'la' sexualidad adulta y 'madura', sino que persisten como facetas de dicha sexualidad (que es más bien un nudo complejo de varias "sexualidades"). Golo opina, pues, que somos todos, en el fondo, sádicos, sin excepción, aunque haya algunos que tengan otro deseo (mayor, adicional al sadismo) "de obedecer", de entrar en la posición del 'esclavo'.

Con todo esto, podemos constatar que la novela de Chimal es muy rica en reflexiones (muchas de ellas desconcertantes) acerca de las sexualidades del ser humano, el estatus ontológico de fantasías sexuales, juegos de rol y también con respecto a los géneros humanos que entran en dichos juegos: Marlene, mujer sádica, dominante; Yuyis, mujer masoquista, "obediente" en las palabras de Golo; Mundo 'masoquista' y hombre; Golo, 'businessman' y sádico. Lo que la novela niega al introducir estos protagonistas en el relato es que existen ecuaciones simplistas al estilo de 'mujer = masoquista' y 'hombre = sádico'. Si creemos lo que "Tu Señor Golo" nos dice, el sadomasoquismo forma parte integral de las sexualidades humanas: todos tendríamos una tendencia al sadismo, algunos la combinamos incluso con un masoquismo dominante –y todo esto no tiene nada que ver con el género, ni el sexo de la persona, sino con su mente fantaseando nuestras propias 'películas' pornográficas,²⁹ a veces guion para la práctica, a saber, juegos eróticos en nuestra realidad extra-mental.

²⁸ Véase Chimal (2009: solapa).

²⁹ Es también cierto, sin embargo, que los que 'no' ponen en práctica dichas fantasías se ven ridiculizados por Golo, quien les caracteriza como "imaginadores de sofá, seres lastimeros que jamás actuarán conforme a sus deseos [...],

Bibliografía

- BERCHELMANN ARIZPE, Antonio (2003): *Bases para un nuevo Derecho Penal Mexicano. Los límites al delito y a la pena* [tesis de maestría en derecho]. San Nicolás de los Garza, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/2608> [23.06.2017].
- BOGOYA, Camilo (2009): 'Diez asedios a Chimal'. En: *malversando.blog*, 1 de julio. <https://malversando.wordpress.com/2009/07/01/bogoya-y-los-esclavos-asedian-a-alberto-chimal> [23.06.2017].
- BOOTH, Wayne C. (1983): *The Rhetoric of Fiction*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- CALIFIA, Pat (2000): *Public Sex: The Culture of Radical Sex*. San Francisco: Cleis Press.
- CHIMAL, Alberto (2009): *Los esclavos*. Oaxaca de Juárez: Almadía.
- FREUD, Sigmund (2007): *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. Frankfurt a.M.: Fischer.
- GÓMEZ JIMÉNEZ, Jorge (2012): 'Los esclavos: Alberto Chimal'. En: *Letralia*, 260. <https://letralia.com/260/caracol01.htm> [23.06.2017].
- GÁMEZ PÉREZ, Carlos (2014): 'Alegoría de México'. En: *Nagari*, 1 de septiembre <http://www.nagarimagazine.com/alegoria-de-mexico-carlos-gamez-perez> [23.06.2017].
- ILLOUZ, Eva (2014): *Hard-Core Romance: Fifty Shades of Grey, Bestsellers, and Society*. Chicago: The University of Chicago Press.
- JEFFREYS, Sheila (2003): *Unpacking Queer Politics: A Lesbian Feminist Perspective*. Cambridge: Polity.
- KLEINPLATZ, Peggy J. / Charles Moser (eds.) (2006): *Sadomasochism: Powerful Pleasures*. Binghamton: Harrington Park Press.
- RAGGIO, Salvador Luis (2016): 'Porn-Themes of Dominance and Submission: Perverse Communities in Alberto Chimal's *Los esclavos*'. En: Luis Castañeda / Javier González (eds.): *Alternative Communities in Hispanic Literature and Culture*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 357-373.
- REDACCIÓN LAS HISTORIAS (2012): 'Los esclavos'. En: *Las Historias*, 4 de mayo. <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/archivo/los-esclavos-2> [22.08.2017].
- STOLLER, Robert (1975): *Perversion: The Erotic Form of Hatred*. New York: Pantheon.

fantaseando con aquello que ni siquiera han intentado comprender" (Chimal 2009: 53). La novela puede interpretarse, pues, como un intento de 'comprender' el núcleo de fantasías sadomasoquistas.